

¿ROBO DE NIÑOS O ROBO DE GITANOS?

LOS GITANOS EN LA
LITERATURA INFANTIL



"Contando un cuento", Ricardo Compairé Escartín.

JEAN KOMMERS

¿ROBO DE NIÑOS O ROBO DE GITANOS?

LOS GITANOS EN LA
LITERATURA INFANTIL

Edición y estudio introductorio

MARÍA SIERRA



SEVILLA 2016

Colección: Historia y Geografía
Núm.: 312

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)

Manuel Espejo y Lerdo de Tejada
Juan José Iglesias Rodríguez
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros
Isabel López Calderón
Juan Montero Delgado
Lourdes Munduate Jaca
Jaime Navarro Casas
M^a del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Adoración Rueda Rueda
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Título original de la obra "Kinderroof of zigeunerroof? Zigeuners in kinderboeken"

Motivo de Portada: Cubierta de Margreet Brujin, *Jan Joris en de poppenspelers* (Jan Joris y los titiriteros), 1964. Ilustradora Jetty Krever. Generosa cesión de los herederos de la Sra. Krever.

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2016
C/. Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© JEAN KOMMERS 2016

© MARÍA SIERRA (Coordinadora y traductora) 2016

© JULIO GRANDE MORALES (Traductor) 2016

Impreso en papel ecológico

Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-1833-2

Depósito Legal: SE 2075-2016

Diseño de cubierta: Santi García. santi@elmaquetador.es

Maquetación: Fernando Fernández. ed-Libros

Impresión: ULZAMA DIGITAL

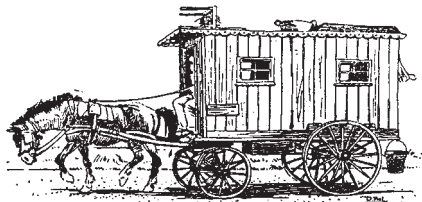
El padre de Sien arreglaba sillas de enea.

Los niños de la escuela le tenían miedo porque viajaba en un carromato. Quien viajaba así, no podía ser más que un gitano. Venía de un país muy, muy lejano y no se podía confiar en él. Con los gitanos siempre hay que andarse con cuidado.

A veces, los niños insultaban a Sien y a su padre mientras iban persiguiéndoles detrás del carromato.

—¡Gitanos... gitanos...!

Jac van der Klei, *Buurtgenootjes* [Compañeros cercanos], 1927.



ÍNDICE

<i>De las imágenes de gitanos a los gitanos reales: una cuestión de derechos.</i> María Sierra	13
<i>¿Robo de niños o robo de gitanos? Los gitanos en la literatura infantil.</i> Jean Kommers	71
<i>Veinte años después... Algunas reflexiones.</i> Jean Kommers	183
<i>Láminas a color</i>	237
<i>Índice de ilustraciones</i>	257

Primera Parte



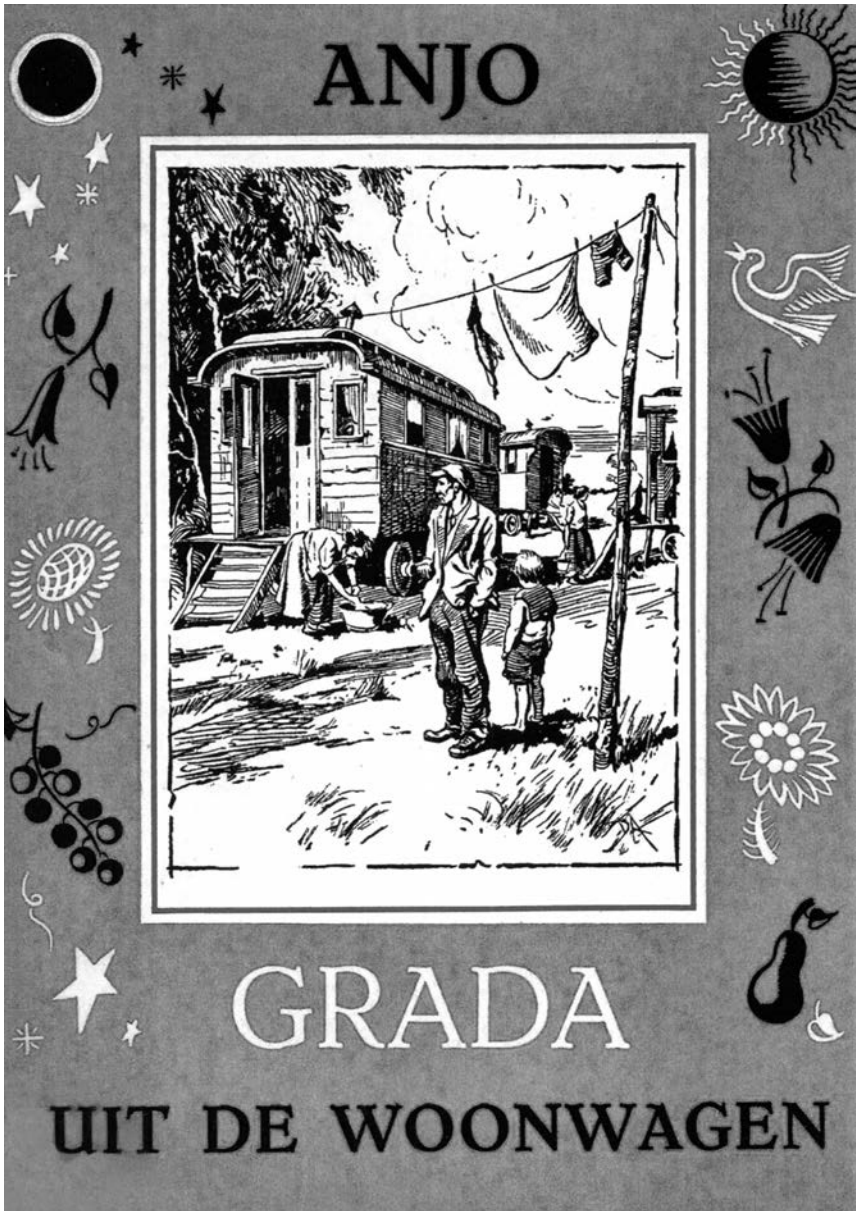


Ilustración 1: Al presentar a los gitanos bajo estereotipos negativos, la literatura infantil les ha robado la posibilidad de ser vistos como sujetos dignos de respeto. Imagen de portada del cuento *Grada uit de woonwagen* [Grada de la caravana] (1951).

De las imágenes de gitanos
a los gitanos reales:
una cuestión de derechos

MARÍA SIERRA

Este libro no tiene objeto

Parece una frase algo provocadora para empezar; más si se trata de presentar el libro de otro autor. Pero no es un recurso retórico sino una afirmación realmente sentida y justificada. Primero y fundamentalmente porque este libro no quiere tener un “objeto de estudio” en el sentido académico clásico, ni colaborar a la construcción científica y cultural del mismo: quiere pensar en los sujetos que están detrás y más allá del “objeto”, recordarlos al estudiar antropológica e historiográficamente determinados fenómenos, respetar su existencia y su condición humana tanto al escribir sobre las representaciones que se hacen de ellos como al solicitar el interés del lector. Este libro no tiene, pues, objeto sino sujetos, y este supuesto es, de hecho, el eje transversal que comunica sus distintas secciones.

Tampoco en un sentido más literal este libro tiene realmente “objeto”, porque se ocupa de una fantasía, de un invento: el mito de que los gitanos raptan niños, tal como aparece en la literatura infantil. El estudio de esta imagen literaria –de sus efectos y contextos– constituye el corazón de este libro tripartito. Se trata de una representación frecuente en los cuentos escritos para niños y adolescentes durante los siglos XIX y XX en muchos países europeos, desde Gran Bretaña hasta Alemania. A Jean Kommers le llamó la atención la abundancia de historias de este tipo que pudo recoger en su país, Holanda: más de cuatrocientos títulos

publicados entre 1825 y 1990 hablaban a los pequeños lectores de gitanos que robaban. Y muchos de ellos contaban que robaban no solo gallinas y caballos, sino hasta a los propios niños. Preguntarse por los motivos y los resultados de esta representación literaria recurrente, desde la inquietud intelectual de quien sabe que las imágenes son poderosas, fue para este antropólogo holandés el principio de un camino de resultados imprevisibles, que le ha acabado trayendo más de veinte años después a otro país y otro tiempo, esta España del 2015 donde otra persona escribe sobre él, sobre su trabajo y sobre sujetos que no pueden reducirse a objetos (imágenes).

Antes de explicar este recorrido y el sentido del libro que los lectores tienen ahora en sus manos, animo a quienes estén a punto de abandonar la lectura pensando, escépticos, que tal tradición literaria no es tan frecuente en su propio entorno cultural, que se detengan un momento en esta imagen (Ilustración 2). Es una ilustración de *Notre-Dame de Paris* (1831), la conocida novela de Victor Hugo en la que una gitana tan bella como buena, Esmeralda, ayuda al jorobado que vive escondido en la catedral y sufre la persecución de su arcediano. Todos estamos familiarizados con esta famosa historia y aun más con sus personajes, que han dado tanto juego en el cine, el comic o el musical. La versión de dibujos animados de Walt Disney (1996) satura en la actualidad cualquier búsqueda de imágenes que se haga en internet, pero ya mucho antes varias películas (la primera de ellas, muda, de 1905) habían difundido visualmente encarnaciones igualmente populares. La mayoría de estas versiones animan en conjunto a una lectura romántica de la historia del campanero jorobado, que hace olvidar un “pequeño” detalle del argumento original: al final, resulta que la joven Esmeralda no es en realidad una gitana, aunque vague por el mundo con un grupo de ellos y baile descalza con una cabra, sino que fue robada cuando era muy niña a su madre –una desgraciada francesa “auténtica”– por una tribu de gitanos. El rapto es, entonces, el mecanismo que



Ilustración 2: La gitana Esmeralda da de beber a Quasimodo (en la novela Notre Dame de Paris, de Víctor Hugo, 1831).

ha puesto en marcha la trama y que resuelve finalmente el misterio. Esa es también, por lo tanto, la explicación de la belleza y la bondad de Esmeralda en la novela de Victor Hugo.¹ El recurso argumental procede en realidad de Cervantes, cuya novela corta *La gitanilla* (1613) inspiró a muchos autores posteriores.

El mito del robo de niños por gitanos se ha colado de rondón en innumerables historias, desde comedias renacentistas italianas a novelas ejemplares del Siglo de Oro español, por no decir ya óperas románticas del siglo XIX.² No nos damos cuenta: estamos tan acostumbrados a representaciones de los gitanos como seres extraños y peligrosos, al margen de la sociedad civilizada, como lo estaban los niños a los que se dirigían los cuentos infantiles de los que trata este libro; estamos tan hechos a ello que no nos sorprende que estos personajes borrosos estén ahí, en la historia, para “explicar” el misterio (o, lo que es lo mismo, el desorden social). Nos resultan invisibles en este papel, porque, además, la literatura, el arte, la música... se han ocupado de ofrecernos imágenes románticas de figuras gitanas de ficción “con nombre propio” –especialmente de mujeres, desde la citada Esmeralda a la aún más famosa Carmen– que desdibujan los contornos de esos otros gitanos secundarios, igualmente ficticios. El estereotipo romántico tiene, entre otros, este efecto paradójico, que hace “desaparecer” a los pueblos “sobre-expuestos”.³

1. Como en muchas de las historias que se analizarán luego, es una prenda de la niña, un zapatito bordado con amor por su madre, lo que les permite reconocerse en el dramático desenlace. Hasta entonces, el lamento de esta última se filtra en muchas escenas en las que increpa a los gitanos (incluida la misma Esmeralda) por el robo cometido. La idea del secuestro de niño se repite cuando se describe la *Corte de los Milagros*, capitaneada por un “duque” gitano. (Este trabajo se inscribe en los proyectos HAR2012-32637 y HAR2015-46744-P)

2. Una referencia a estos productos de la cultura europea que tratan el tema del robo de niños por mano de gitanos, en Lou CHARNON-DEUTSCH: *The Spanish Gypsy. The History of a European Obsession*, The Pennsylvania State University Press, 2004, pp. 56-57.

3. La idea de la sobre-exposición, en Georges DIDI-HUBERMAN, *Peuples exposés, peuples figurants. L'oeil de l'histoire*, 4. Les Éditions de Minuit, 2012.

Analizar el tópico literario del rapto de niños por parte de gitanos tiene un objetivo más amplio en este libro: desvelar el poder de la escritura para crear y difundir imágenes que están directamente relacionadas con la discriminación social y, más específicamente, con la que han sufrido históricamente los denominados “gitanos”. La literatura es entendida en este estudio como un instrumento de construcción de la realidad social y no como un simple reflejo –más o menos fiel– de la misma.⁴ La tesis central de la investigación de Jean Kommers –conviene que la enunciemos ya de forma clara, puesto que figura en el título mismo del libro– es la de que la moderna literatura infantil que utiliza en sus tramas el tema del robo de niños por parte de gitanos está en realidad “robando” a los gitanos, apropiándose de ellos. Los gitanos serían así las víctimas de un secuestro continuado, a través del cual su imagen como pueblo queda en manos de escritores que la utilizan para fines considerados pedagógicos desde la cultura oficial. Las relaciones de dominio propias de la sociedad mayoritaria constituyen el entramado básico sobre el que están tejidas estas historias infantiles, que tienen a su vez una gran capacidad para definir posiciones de hegemonía y sumisión. La cuestión clave del poder de las imágenes (y las imágenes del poder) será abordada más adelante en este estudio introductorio, porque antes de seguir avanzando resulta prioritario aclarar de qué hablamos cuando hablamos de “gitanos”.

La palabra “gitano”

Combinar diversos idiomas en un mismo empeño ayuda a ser más conscientes de las connotaciones e implicaciones de las palabras que habitualmente empleamos sin apreciar cuántos

4. Compárese con Petra-Gabriele BRIEL, “*Lumpenkind und Traumprinzessin*”. Zur Sozialgestalt der Zigeuner in der Kinder- und Jugendliteratur seit dem 19. Jahrhundert, T. D., Giessen: FocusVerlag 1989, p. 25. Según Briel esta literatura refleja exactamente los cambios en la actitud hacia los gitanos de mediados del siglo XIX.

significados pueden encerrar y qué efectos produce su incorporación en nuestro discurso. Las palabras –como la literatura juvenil de la que habla este libro– no son inocentes; las palabras hacen cosas. Los nombres sirven para denominar, clasificar, catalogar; pero también para perseguir, encerrar y asesinar. La palabra gitano, en alemán *Zigeuner*, colocada sobre fichas policiales de identidad, mató a medio millón de personas bajo el régimen nazi. No es extraño que los supervivientes de aquel genocidio rechacen un nombre que ya desde mucho antes se empleaba de forma despectiva y denigratoria para referirse a los sinti y roma centroeuropeos. Rosa Mettbach, conocedora del horror de Auschwitz, “odia la palabra *Zigeuner*, la palabra que los Nazis marcaron sobre su piel (...)”.⁵ Junto a este tipo de recuerdo personal enunciado en términos autobiográficos, hay procesos históricos de largo recorrido que superan con mucho el tiempo de las vidas concretas sobre las que acaban pesando de forma determinante. Como muestra el trabajo de Wim Willems, las tareas de estudio y clasificación que desde el siglo XVIII se ocuparon de definir a los gitanos como un pueblo con determinadas características –y con un nombre: *gypsy*, *zigeuner*, *cigano*, *zincali*, *tzigane*...– fueron decisivas para su esencialización y criminalización bajo el nazismo.⁶

Cuando el libro de Jean Kommers, *Kinderroof of zigeunerroof? Zigeuners in kinderboeken* [¿Robo de niños o robo de gitanos? Los gitanos en la literatura infantil] se editó en neerlandés en el año 1993, la asociación Lau Mazirel⁷, patrocinadora de la publicación, incorporó una nota aclaratoria sobre el uso del término “Zigeuner” que conviene recoger aquí:

5. Entrevistada por Toby SONNEMAN, *Shared Sorrows. A gypsy family remembers the Holocaust*, Hatfield, University of Herthfordshire Press, 2002, pp. 18-19.

6. Wim WILLEMS, *In Search of the True Gypsy. From Enlightenment to Final Solution*, Londres – Portland, Or., Frank Cass Publishers, 1997.

7. La asociación, hoy disuelta, fue fundada por Jan Rogier en 1981 con el objeto de apoyar a los romaníes en Holanda. Se llamó así en homenaje a Laura Carola (Lau) Mazirel, abogada defensora de los derechos de las minorías.

En este libro se emplea el término ‘gitano’ para denominar habitualmente a un grupo de personas que viven dispersas por todo el mundo. Muchas de esas personas perciben esa denominación como un insulto, una ofensa. Entre ellas, se llaman según el nombre de la familia a la que pertenecen. Por ejemplo: sinti, lovari, kalderash o churari. Internacionalmente, utilizan el nombre genérico de ‘roma’ o ‘romaní’, que significa ‘persona’.

En aras de una mayor claridad para el lector, nos hemos visto obligados en este libro a optar por el término ‘gitano’, de todos conocido; no en vano, este es el término que se emplea en toda la literatura infantil y juvenil que vamos a tratar, y si esa denominación constituyera motivo de molestia, pedimos disculpas a los roma y a los sinti.⁸

Este interés, así como el del mismo autor, por precisar cómo y por qué se empleaba en el libro de 1993 el término “gitano” nos ayuda a calibrar las dimensiones de una cuestión que no es meramente nominalista. El nombre –el que se da desde fuera y el que desde dentro se desea llevar– es importante porque encierra muchos sedimentos de significados, significados acumulados históricamente y significados manipulados políticamente. La denominación *rom* (*roma*, *romaní*...), que se ha venido extendiendo a partir de la consolidación internacional de un movimiento asociativo propio, se entiende en la actualidad como la forma más correcta (al menos, políticamente correcta) de referirse a esos grupos que antes habían soportado otros nombres marcados por connotaciones peyorativas. Pero tampoco esta última denominación está exenta de críticas y fuera de discusión, pues no deja de ser, como todas las demás, un acto de apropiación cargado de intenciones.

Como editora de este libro, querría solo recordar al respecto que la cuestión de los nombres es también una cuestión

8. Jetske Mijs, en Jean KOMMERS, *Kinderroof of zigeunerroof? Zigeuners in kinderboeken*, Utrecht, Van Arkel, 1993, p. 6.

de categorías, en la que está profundamente implicado el conocimiento científico. Antropólogos, sociólogos, historiadores... empleamos muchas veces términos que pretendemos más objetivos pero que encierran tanta o mayor construcción cultural que los nombres populares. No es este el lugar de entrar en un debate que exigiría muchas páginas y otra intención, pero sí debo reconocer que lo que me atrajo de entrada del trabajo de Jean Kommers fue la forma problematizada con la que piensa las categorías y la correspondencia entre categoría e identidad en el caso de los "gitanos". Comparto con él una visión de la identidad como una posición construida culturalmente antes que como una realidad objetiva que debamos dar por supuesta.⁹ No son los "datos dados", sino el proceso histórico de construcción socio-cultural de una identidad lo que interesa estudiar. Como otras, la de "gitano" es una construcción discursiva y un producto histórico, no un dato consustancial a las personas colocadas bajo estas etiquetas colectivas –de forma asignada y/o autoasignada–.¹⁰ Conviene, incluso, dejar de pensar en la etnicidad como algo evidente –un conjunto de características portadas en el cuerpo de una persona o un grupo– y apreciar la contingencia de categorías inventadas con diversos fines políticos, según han indicado Alejandro Grimson y Marcial Godoy-Anativia al replantear de forma global el estudio de la migración.¹¹ Esta precaución resulta particularmente pertinente para el pueblo romaní, como han mostrado algunos estudios migratorios que se han fijado en el control de las fronteras. Así, Adèle Sutre ha demostrado cómo la categoría

9. Véase especialmente la entrada escrita para un compendio colectivo: Jean KOMMERS, "Gypsies", en Manfred Beller & Joep Leerssen, *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters. A Critical Survey*, Ámsterdam, Rodopi, 2007, pp. 171-174.

10. La superación reciente de enfoques primordialistas en este ámbito es abordada por Mohamed BELQASMI, "La construction d'une 'question tzigane': entre categorisation et mobilisation sociales", *Migrations Societé*, Vol. 26, N 152 (2014), pp. 49-56.

11. Alejandro GRIMSON y Marcial GODOY-ANATIVIA, "Introducción", *Estudios Migratorios Latinoamericanos, Número Especial "Los flujos translocales en las Américas"* Año 17, N 52 (2003), pp. 507-517.

administrativa y racial de *Gypsy*, empleada para la gestión de la inmigración en las fronteras norteamericanas durante el cambio del siglo XIX al XX, se construyó en el cara a cara cotidiano y cambiante del interrogatorio, en el que intervenían tanto los recursos y los prejuicios culturales de los funcionarios como las estrategias de los interpelados.¹²

Quien lea los extractos de los cuentos infantiles de los que trata este libro –a veces malévolos, otras despectivos y aun otras simplemente crueles– acordará conmigo que no es bueno que tengamos tan claro como aquellos autores quiénes eran o son los gitanos, por muy problemática que resulte la contraria “desorientación” voluntaria. Es cierto, y resulta necesario recordarlo en este trabajo elaborado en tres lenguas (neerlandés, inglés y español, como luego se explicará), que el término “gitano” tiene en España y en español connotaciones positivas. Jean Kommers me comentaba los muy diferentes significados de las palabras “gitano” y “zigeuner” en su país: “gitano” (en español) se asocia con el arte y el genio (por la vía flamenco, pero no exclusivamente en este formato), mientras que “zigeuner” remite de forma peyorativa a las clases peor situadas de la sociedad. Aún más relevante es que, dentro de España, en el proceso histórico de transformación de los significados de nombres que permanecen, los gitanos han optado actualmente por considerar digno un término que en el pasado estaba cargado de connotaciones negativas, convirtiéndolo en un elemento constitutivo básico de su identidad colectiva e invirtiendo a su favor el poder cohesionador de las palabras.

Resulta por ello importante y significativa la campaña que recientemente han desarrollado diversas asociaciones y colectivos gitanos en contra de la definición de este término que hace el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia,

12. Adèle SUTRE, “Are you a Gypsy?. L’identification des tziganes à la frontière américaine au tournant du XXe siècle”, *Migrations Société*, Vol. 26, N 152 (2014), pp. 57-73.

incluyendo entre las acepciones de la palabra “gitano” la de “trapacero”.¹³ Según se argumenta en el *Preámbulo* de la última edición, los académicos no harían más que recoger los usos del lenguaje existentes en la sociedad y resultaría “ingenua” la pretensión de que el diccionario pueda ser un instrumento para cambiar la realidad:

Del mismo modo que la lengua sirve a muchos propósitos, incluidos algunos encaminados a la descalificación del prójimo o de sus conductas, refleja creencias y percepciones que han estado y en alguna medida siguen estando presentes en la colectividad. Naturalmente, al plasmarlas en un diccionario el lexicógrafo está haciendo un ejercicio de veracidad, está reflejando usos lingüísticos efectivos, pero ni está incitando a nadie a ninguna descalificación ni presta su aquiescencia a las creencias o percepciones correspondientes. Se diría que existe la ingenua pretensión de que el diccionario pueda utilizarse para alterar la realidad. Mas lo cierto es que la realidad cambia o deja de hacerlo en función de sus propios condicionamientos y de su interna dinámica; cuando cambia, se va modificando también, a su propio ritmo, la lengua que es reflejo de ella; y es finalmente el diccionario –en la culminación del proceso, no como su desencadenante– el que en su debido momento ha de reflejar tales cambios.¹⁴

Si no fuera por la alta carga normativa de un repertorio que dice fijar los usos correctos del lenguaje, por la posición autoatribuida y reconocida de la Academia como guardiana de la limpieza de la lengua y por los recursos públicos que emplea, lo que podría considerarse ingenuo más bien es semejante *Preámbulo*, presuponiendo al lexicógrafo una pureza política que nunca ha existido en disciplina científica alguna. Este problema

13. Persona que “con astucias, falsedades y mentiras procura engañar” a alguien, aclara el mismo *Diccionario* (23ª edición, 2014).

14. *Preámbulo* de la 23ª edición, que en el año 2014 revisó la del 2001: <<http://www.rae.es/sites/default/files/Preambulo.pdf>> Puede encontrarse una muestra de la campaña “Yo no soy trapacero/a” en <<https://www.youtube.com/watch?v=DqBvpWbmdkQ>>.

de ingenuidad invertida es grave, pues con semejante discurso se avala un cierto “sentido común” social que prefiere situar al conocimiento experto por encima de los conflictos de su entorno de producción. Según se defenderá en este libro, el compromiso cívico no pone en cuestión la pretensión de objetividad de la ciencia sino que la favorece, ya que ayuda al investigador a ser consciente de su posición y supuestos de partida.

Como demuestra este reciente debate público sobre las acepciones dadas a la palabra “gitano” en el más oficial de los diccionarios de la lengua española, el término –no digamos ya las imágenes que evoca– aún está literalmente connotado en negativo para muchos hablantes. En este libro nos parece necesario señalar que, en la batalla por dignificar los nombres, es importante analizar históricamente la cuestión de sus contenidos, reconocer los significados discriminatorios implícitos y desvelar el proceso de creación de los mismos. Por ello, nos importa precisar que el término “gitano” –*zigeuner*, tal y como aquí aparece cuando se habla de la literatura objeto de estudio–, es el nombre que se les dio a los grupos romaníes que vivían en los Países Bajos y otras zonas de Europa durante los siglos XIX y XX; y que, como tal nombre asignado desde fuera, está preñado de connotaciones negativas que obviamente no compartimos. Usamos este término porque, como ya señalaba la nota de la asociación Lau Mazirel, es el que se emplea en los documentos analizados y porque, junto a los significados identitarios que haya podido adquirir en otros espacios, fue el nombre que ayudó a pensar desde fuera a este “otro” a la vez extraño y vecino que se consideró al gitano. Es un término que habla de gitanos, pero también y sobre todo de la sociedad mayoritaria y de sus estrategias de dominación.

El lector notará que los autores de estas páginas nos movemos en una tensión terminológica que probablemente no siempre habremos resuelto bien: la intención de fidelidad documental nos hace hablar de gitanos; el deseo de luchar contra la

discriminación aún implícita en ciertas categorías nos lleva a emplear en otras ocasiones el término romaní; y, finalmente, el significado identitario positivo de la palabra *gitano* dentro de esta comunidad en España nos anima a utilizarla en algunos casos de forma no solo positiva sino también optimista en cuanto a sus posibilidades de futuro.

Buscando a Koppers desesperadamente

Quienes fuimos jóvenes en los años ochenta tendemos a utilizar algunos estribillos de canciones que nos parecen universales y no estrictamente generacionales. Cometo por lo tanto un localismo cronológico intencionado si me apoyo en aquella canción de *Burning*, emblemática de la *movida* madrileña, que preguntaba “¿Qué hace una chica como tú en un sitio como éste?”, para contar una aventura editorial caracterizada por el mestizaje lingüístico y disciplinar. ¿Qué hace una historiadora (española) editando a un antropólogo (holandés)? La chica, perdón, la historiadora, no conocía de hecho al antropólogo hace apenas un año. Pero cuando cayó en sus manos *Kinderroof of zigeunerroof?*, comenzó una búsqueda que tenía algo de desesperada, por lo tenaz. Ya había costado encontrar un ejemplar de este libro, perseguido a partir de la reseña aparecida en una revista. El rastreo a través de catálogos bibliográficos *on line* detectó un solitario ejemplar en la Universidad de Gante, gestionado por el servicio de préstamo interbibliotecario de la Universidad de Sevilla con una eficacia que no por habitual debe ser desconsiderada (puesto que no existe tanto “el servicio” como sus profesionales, desde aquí: ¡gracias!). Costó también y aún más leerlo: el neerlandés no está muy extendido en los planes de estudio españoles y el recurso a terceros fue imprescindible en este empeño. Formado el propósito de entrar en contacto con el autor, tampoco fue fácil lograrlo. En la casa editorial Van Arkel no guardaban su dirección, las búsquedas a través de la web devolvían sus trabajos



Ilustración 3: *Kinderroof of zigeunerroof? Zigeuners in kinderboeken*, la portada del libro de 1993.

académicos pero no su vinculación institucional, su nombre no aparecía en los directorios de las universidades holandesas... Fui poco original al pensar que quizá Jean Kommers “había pasado a mejor vida”: él mismo me contó luego (no muerto, sino jubilado) que exactamente eso fue lo que unos años antes creyó la persona encargada de recibir su colección de cuentos en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam.¹⁵

Lo único sencillo en todo este proceso de descubrimiento fue dejarse guiar por la intuición, que me hizo formular, claramente y desde el primer instante, el propósito de editar a Kommers en español. *Sentí* que se trataba de un libro que merecía mayor difusión que la que había tenido en su momento y que, sobre todo, presentaba una relevancia científica y social muy actual, por encima de los años pasados. Cuando hay determinación, incluso el caos se pone de tu parte. Gracias a la amabilidad de la secretaria del departamento de antropología (CAOS–Culturele Antropologie en Ontwikkelingsociologie) de la Universidad de Radboud, en Nimega, respondiendo cabalmente a la pregunta algo delirante de si podían dar noticias sobre “a Dutch anthropologist called Jean Kommers”, obtuve por fin el preciado trofeo de una dirección de email a la que escribir. Dicho y hecho: al abrir su correo electrónico tras un viaje, el antropólogo holandés se encontró con el mensaje de una historiadora desconocida que le proponía con escasos circunloquios desempolvar un libro publicado hacía más de veinte años para editarlo en español. Como especialista en las imágenes relacionadas con las identidades nacionales, Jean sabrá apreciar la broma de que la famosa flema británica queda como descompostura al lado de la capacidad de encajar de los holandeses. Sin objetar ningún problema ni hacer el menor aspaviento, el antropólogo aceptó a la primera el envite de la historiadora, poniendo a su servicio todo

15. Puede encontrarse noticia de la colección en la web de la institución: <www.iisg.nl/collections/zigeuner/index-nl.php>.

lo que estuviese a su alcance. Se inició así una conversación que ha hecho del correo electrónico una sala de café virtual donde intercambiar ideas, debatir conclusiones, preguntar dudas y expresar opiniones, superando barreras disciplinares e idiomáticas con resultados tan satisfactorios para ambas partes que me atreveré a calificar de felices.

En estas charlas de café se habló de *imagología* entre otras cosas, una disciplina ocupada en estudiar la formación cultural de las imágenes y los estereotipos relativos a las identidades nacionales que ha tenido especial predicamento en círculos académicos de Francia, Alemania y Países Bajos, entre otros. Aquí, literatura, antropología y otras disciplinas se han encontrado en un objeto de estudio híbrido que mirar y descomponer desde distintos ángulos, un abordaje que ha generado un corpus de trabajos organizados en torno a las nociones de identidad y alteridad (hibridación, etc.). Puede encontrarse un buen compendio de los mismos en la obra colectiva editada por Beller y Leerssen.¹⁶ En ella, Kommers se encargó de una entrada sin duda especial, ya que “Gypsies” hablaba de la construcción de la imagen de un pueblo sin territorio-nación, que se habría infiltrado en distintas naciones europeas; una imagen en la que la carga de alteridad es particularmente fuerte y se sustancia en un concentrado muy denso de heteroimágenes (o imágenes hechas desde fuera).¹⁷ Las contradicciones internas inherentes a cualquier estereotipo son si cabe más tensas en el caso de aquellas

16. Manfred BELLER & Joep LEERSSEN *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters. A Critical Survey*, Ámsterdam, Rodopi, 2007.

17. No eran por aquel entonces habituales los estudios sobre la construcción de la imagen de “lo gitano”, que habrían de esperar años para desarrollarse: Nicholas SAUL & Susan TEBBUTT (eds.), *The Role of the Romanies. Images and Counter-Images of “Gypsies”/Romanies in European Cultures*, Liverpool University Press, 2004; Valentina GLAJAR & Domnica RADULESCU (eds.), *“Gypsies” in European Literature and Culture*, Palgrave Macmillan 2008; Klaus-Michael BOGDAL, *Europa erfindet die Zigeuner. Eine Geschichte von Fascination und Verachtung*. Berlin: Suhrkamp 2011. Fundamental para el caso español es el libro ya citado de Lou CHARNON-DEUTSCH: *The Spanish Gypsy...*

sociedades, como la española, que han hecho a la vez de “lo gitano” un símbolo de la identidad nacional.¹⁸

El trabajo sobre la literatura infantil que “retrataba” a gitanos publicado por Kommers en 1993 debe entenderse dentro de este contexto disciplinar concreto, pero también debe ser situado en su correspondiente marco social y político. Como él mismo explica en el ensayo *Veinte años después... Algunas reflexiones*, en las décadas de 1970 y 1980 hubo una creciente necesidad social y política de análisis científicos sobre lo que se denominaba –desde hacía tiempo– la “cuestión gitana”: la marginación económico-cultural y la discriminación cívica en la que vivían las comunidades romaníes se “convirtieron” en un problema político relevante para varios países europeos cuando algunas iniciativas dirigidas al asentamiento de las comunidades nómadas provocaron conflictos, al discutirse agriamente los lugares y las condiciones de esa sedentarización promocionada por el estado (Kommers recuerda la polémica en su propio país, a raíz de medidas tomadas en 1968, pero lo sucedido en Francia, por ejemplo, fue muy parecido¹⁹). Fue un tiempo en el que se solicitaron de antropólogos, sociólogos y otros científicos sociales informaciones y datos que, en principio, ayudaran en la toma de decisiones políticas. Se crearon así algunos centros de trabajo, se promocionaron estudios, se financiaron publicaciones... que analizaran y clarificaran esta y otras cuestiones relacionadas con la desigualdad social y sus problemas. El libro de Kommers es en este sentido un hijo de su tiempo, de un tiempo en el que las sociedades más acomodadas descubrieron que tenían un “problema gitano” y se abrieron a análisis críticos que buscaban explicar los

18. María SIERRA, “Cannibals Devoured: *Gypsies* in Romantic Discourse on the Spanish Nation,” en María Sierra (ed.), *Enemies Within: Cultural Hierarchies and Liberal Political Models in the Hispanic World*, Newcastle, Cambridge Scholars, 2015, pp. 187-221.

19. Puede verse un recorrido en Emmanuel AUBIN, “L’évolution du droit français applicable aux Tsiganes. Les quatre logiques du législateur républicain”, *Études tsiganes*, volume XV (2001), pp. 26-56. En Francia, instituciones como el centro Études Tsiganes respondieron a parecidas lógicas en las políticas públicas sobre el tema.

orígenes de determinados conflictos sociales. Kommers optó por apuntar a la operación de dominio latente tras la construcción de una imagen literaria que hacía de los gitanos ladrones irredentos de niños, con la intención de desvelar la trama cultural de la relación de poder alimentada a través de esta literatura:

Estos libros ‘inocentes’, que declaraban intenciones de instruir a los niños sobre la importancia de comportarse en la vida como buenos cristianos, eran de hecho también –y antes que nada– libros sobre el *poder*. El poder de la sociedad dominante sobre otra sometida. Trataban de la desigualdad social y desempeñaban un papel importante en su prolongación.

Desvelar el poder de las imágenes

Las imágenes reflejan las relaciones de poder existentes en una sociedad a la vez que las crean y difunden. Bajo esta premisa, el análisis del mito de robo de niños por parte de gitanos se convirtió para Kommers en la linterna con la cual alumbrar el entramado cultural básico de una sociedad que suele darse por supuesto pero que, sin embargo, es una construcción histórica perfectamente desmontable –de hecho, debe ser desmontada como higiene cívica contra los efectos discriminadores de semejante construcción–. Agarrado a este hilo de Ariadna, navegó por la representación de los gitanos en muchos cuentos y detectó una serie de oposiciones binarias que se repetían en una y otra historia. Como el lector podrá ver de forma documentada en su estudio, las dicotomías luz-oscuridad, blanco-negro, urbano-rural, culto-inculto, religioso-pagano... se usan de forma concatenada para representar y encerrar los mundos opuestos de la sociedad mayoritaria y de los gitanos. Ciertamente, este dualismo también tiene una lectura política en clave de “buenos ciudadanos” *versus* “enemigos internos”. En el fondo, es la confrontación esencial entre “civilización” y “barbarie” la que aparece formulada y alimentada a través de unas imágenes que

tienen algo de atemporal y bastante de internacional: lo primero, por el largo arraigo de algunos de estos símbolos en la cultura occidental; lo segundo, por la convergencia de literaturas de distinto origen nacional en el recurso al mito del secuestro y su desarrollo simbólico.

Como puede suponerse –y comprobarse gracias a la capacidad de análisis denso de las imágenes que se demuestra en este trabajo–, ambos mundos se entienden y representan como sociedades necesariamente separadas, realidades inconmensurables entre las que no puede haber una relación buena y deseable. Incluso en las historias más románticas, que como luego se verá aparecieron ya avanzado el siglo XX, se tiende –a veces involuntariamente– a consolidar la imagen de los gitanos como seres especiales y excepcionales, personas inasimilables. En las versiones más frecuentes, esta separación radical solo se salva momentáneamente a través del acto de desorden social que supone precisamente el robo de un niño, y se resuelve definitivamente cuando, al terminar la historia, el niño vuelve a su mundo de origen, del que no debió salir. El mito del robo de niños cumple un papel muy importante en el discurso implícito en estas historias: la necesaria separación entre civilización y barbarie puede verse suspendida en momentos trágicos en los que el contacto accidental entre los dos mundos amenaza la integridad física y moral del hombre blanco. Es muy interesante la relación de semejanza que Kommers sugiere entre esta literatura infantil y la literatura colonial europea sobre África: el pavor ante la perversidad del contacto directo entre “lo civilizado” y “lo bárbaro” haría saltar las alarmas de los lectores que se sentirían amenazados por similar peligro.²⁰ En su ensayo *Veinte años después...*, el autor se pregunta con preocupación por el futuro de unas imágenes que

20. Otras facetas de esta literatura colonial, en Jean KOMMERS, “Hard labour: an anthropologist analyses missionary juvenile literature”, en Ad Borsboom & Jean Kommers (eds.), *Anthropologists and the Missionary Endeavour: Experiences and Reflections*, Saarbrücken, Verlag für Entwicklungspolitik Saarbrücken GmbH, 2000, pp. 111-112.

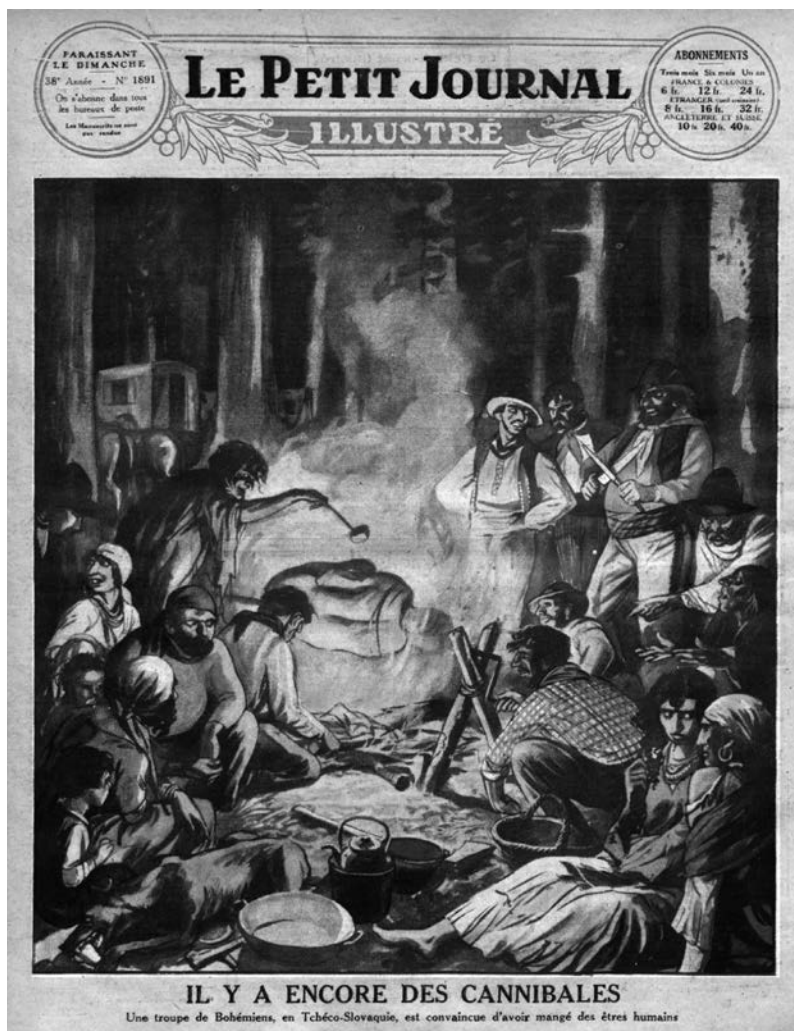


Ilustración 4: “Aún hay caníbales”, en referencia a un grupo de gitanos checos, *Le Petit Journal Illustré* (1927).

asocian civilización y barbarie para pulsar el miedo de occidente frente a los “extraños”.

La literatura infantil aquí analizada cumplió en su momento un papel pedagógico, en el sentido amplio del término. Los pequeños lectores debieron aprender con estas historias que desobedecer las instrucciones de sus padres se pagaba con una serie de desgracias sucesivas –maltrato físico, suciedad y hambre, ejercicio obligado de la delincuencia...–, que se presentaban como *modus vivendi* habitual de los gitanos (a los que se hacía así responsables colectivamente de todos estos males). La comparación entre las formas de vida “propias” de una y otra sociedad convertía en altamente deseable el confort burgués, por si el niño lector no lo valoraba suficientemente. Se hacía de esta manera un uso instrumental de los gitanos en la literatura infantil del siglo XIX y primera mitad del XX, con la intención de adoctrinar a los niños en los valores de su sociedad y en la obediencia a la autoridad (paternal y nacional). Esta instrumentación es la que Kommers considera puede entenderse como un “robo” de gitanos, de los que el escritor de historias infantiles se apropia sin ninguna consideración y los convierte en un medio para el logro de sus fines.

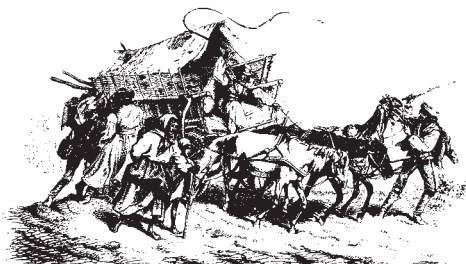
Pero las imágenes sobre los gitanos en esta clase de literatura no se limitan a reflejar las relaciones de poder existentes en una sociedad y colaborar a la interiorización de sus normas. Estos cuentos, de apariencia inocente y de declarada intención educativa, también han creado relaciones de poder a través de las imágenes que han auspiciado. Su pretendida inocencia resulta tan (tragi)cómica como la del *Diccionario de la lengua española*. Y la compleja cuestión de la intención del autor es clave en este sentido. Es difícil muchas veces ahondar en las condiciones de producción de estas obras, sobre todo de las más antiguas, pues buena parte de ellas son incluso anónimas. Sin embargo, la crítica en torno a la autoridad textual, un hábito consolidado

ZIGEUNERS.

No. 31.



Hooftma, ik vertouw u niet
Met uw misdrift als handlet.



Met gelopen, met gelopen,
Voor een volgelader wagen;

Eenft nou van dit zwaarte span
Veel meer dan men reuven kan.



Nooft men u teroest een heiden,
Niemand zal uw lot bejden.



Na een tocht van vele dagen,
Wooft het kamp nu opgeslagen.

Maar helgeen zij daarvoo niet,
Wikt gewis uw afgaue niet.



Wie nntj een kamp zich aieh wagen,
Kintou 's zich al lieve heilagen.



Daar kin roefacht, list en streken,
Meiginaal reeds sijn gebreken;



Tot zij met een sterke macht,
Woude uit het land gebreht.

Ilustración 5: *Gitanos*, sus costumbres y forma de ser según un *centsprent* holandés de finales del siglo XIX. Estos carteles baratos estaban dirigidos a los niños. Según el texto "Jefe, no me fío de ti, con ese aspecto de bandido. / De estos caballos cansados y golpeados se pide mucho más de lo que pueden dar. / Mercedamente se te llama pagano, nadie envidia tu suerte. / Después de un viaje de muchos días, se instala el campamento, pero lo que se ve no despierta precisamente envidia. / Todos los que se acerquen al campamento se arrepentirán. / Porque su rapacidad y engaños se hacen obvios en tantas ocasiones. / Hasta que se les expulsa del país".

en la antropología y practicado de forma más fragmentaria en la historiografía, ofrece un asidero fundamental llegados a este punto.²¹ Como apunta Kommers, para seguir avanzando en ese sentido es imprescindible profundizar en un estudio histórico-literario que permita situar la escritura de estos cuentos infantiles en sus concretos contextos de producción. Conocer qué convenciones genéricas se usan en cada específica tradición literaria, cómo estas cambian según se transforman las condiciones sociales de producción y recepción de las obras, qué tácticas retóricas sirven a los escritores para atrapar a los lectores y otros detalles del proceso literario analizados históricamente serviría para anclar las imágenes (y su efecto) al suelo cambiante de la sociedad a la que van dirigidas.

Gracias a esta clase de estudio puede, por ejemplo, desmontarse la construcción de la autoridad del escritor e indagar en sus intenciones y estrategias. Por lo que se refiere a los cuentos de gitanos, el recurso al “realismo” aparece como una de las claves sustentantes de la autoridad textual. Son relatos que se distancian voluntariamente de otros subgéneros infantiles, como los cuentos de hadas u otros seres fantásticos y mitológicos, haciendo alarde de naturalismo: descripciones de la vida en los campamentos gitanos, narraciones detalladas de sus costumbres, introducción en ocasiones de la autoridad de la experiencia (el escritor que dice haber vivido con los gitanos o haberse acercado mucho a ellos)... convergen a la hora de afirmar una objetividad y un conocimiento por parte del autor que convierten estos cuentos en historias verosímiles. La inclusión de escenas de la “vida cotidiana” –una noción que naturaliza como popular lo que no es sino una construcción cultural de élite– refuerza la sensación de credibilidad.

21. Es básico en este aspecto el concepto de *realistic tale*, cuento o relato realista, acuñado en referencia a historias “verdaderas”, organizadas de acuerdo a patrones naturalistas, por John Van MAANEN, *Tales of the Field. On Writing Ethnography*, Chicago, University of Chicago Press, 1988.

Sin embargo, estos recursos esconden frecuentemente un desconocimiento supino. Las descripciones de los gitanos se toman de libros de viajes coetáneos (muy difundidos) que retratan pueblos exóticos, cuando no se llenan de rasgos que antes que ser propios de los gitanos lo son de otros grupos de nómadas o vagabundos con los que se les confunde. El que podríamos denominar principio de los *prejuicios comunicantes* dota de contenidos y apariencia realista a la descripción del gitano. De igual e inversa manera que el “conocimiento” de los gitanos puede servir, llegada la necesidad, para denominar y describir a otros “bárbaros”: si a los franciscanos que trataban con algunos pueblos indígenas del Perú en el siglo XVIII la comparación con los gitanos les servía para “entender” sus hábitos y proponer políticas civilizatorias (“siempre deambulantes de un sitio para otro según el carácter de gitanos que tienen los Yndios Antis”), ya en el siglo XX al padre Tielemans el mismo nombre de “Gitanos” le valía como título de uno de sus panfletos para las misiones en el Congo belga.²²

Al final del camino nos encontramos con la paradoja de que escritores que no conocen directamente a personas gitanas explican con solvencia y autoridad en sus textos cómo son los gitanos “reales”, y lectores que nunca han tratado realmente con gitanos creen saber a ciencia cierta cómo son gracias a estas y otras lecturas: los tópicos en torno a un pueblo supuestamente misterioso, exótico, inasimilable, alegal, libre, musical, inmoral... rebotan de una pared a otra en un campo de inteligibilidad definido por los

22. Para el primer caso, véase Nuria SALA I VILA, “*Son más embusteros y trapalistas que los Gitanos de Cataluña*”, La imagen de los grupos pre-andinos del Cusco por los franciscanos del Colegio de Propaganda Fide de Moquegua”, en John Fisher y Davis Cahill (eds.), *De la Etnohistoria a la historia en los Andes (51º Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, 2003)*, Quito, Abya-Yala, 2007, pp. 33-72, cita p. 42. Para el segundo, H. TIELEMANS, *Zigeuners* [Gitanos], Eindhoven, 1959, pp. 1-2. Este misionero describía a nómadas que a orillas del río Lomani viven, según él, de la rapiña y el comercio: “a partir de la llegada de la noche, nada que esté a su alcance estará seguro”; y “se prefiere perder el tiempo con charlas, cotilleos y la narración de historias interminables”; eso sí, su presencia aporta “colorido y animación”.

límites de la sociedad mayoritaria. En este juego, las imágenes aparentemente positivas tienen un efecto convergente con las negativas. Como se verá en el estudio de Kommers, los cuentos que ya después de la Segunda Guerra Mundial empiezan a ofrecer aproximaciones empáticas a los gitanos fracasan frecuentemente en su objetivo de dignificar o reclamar derechos para estas personas. Al añadir un perfil romántico a las figuras, destacando lo que tienen de libres, sensibles, apasionadas y, en definitiva, especiales, las están afirmando como esencialmente diferentes. Este acercamiento romántico refuerza, aunque sea de forma inintencionada a veces, la operación de exotización que ha servido tradicionalmente para segregar a los gitanos del resto de la sociedad.

El análisis de las imágenes románticas es, por lo tanto, tan importante como el de las representaciones abiertamente negativas. Es curioso descubrir, como hicimos a través de la conversación electrónica que hemos mantenido antropólogo e historiadora durante los meses de preparación de esta edición, que las fronteras de género (literario) imponen sus normas en este punto: siendo como son muy frecuentes las imágenes románticas de los gitanos en novelas, musicales, dramas, pinturas y otros productos artísticos del siglo XIX, en los cuentos infantiles solo toman carta de naturaleza bastante avanzado el siglo XX, cuando la extensión de una sensibilidad antidiscriminatoria en la cultura occidental alcanza a la narrativa juvenil. Solo entonces, como recoge Kommers en su estudio, pueden encontrarse gitanos buenos y atractivos que resultan los héroes en las historias contadas. El cotejo de este género literario concreto con otras producciones artísticas obliga a preguntarse por los motivos de la ausencia de imágenes románticas en un tiempo, el siglo XIX, en el que eran ya habituales (con toda la carga de esquizofrenia que ello implique, puesto que, como comentábamos para el caso de la Esmeralda de Victor Hugo, idealización y denigración no son incompatibles). Se trata de una reflexión en torno a los cambios en las demandas del público, en las pretensiones

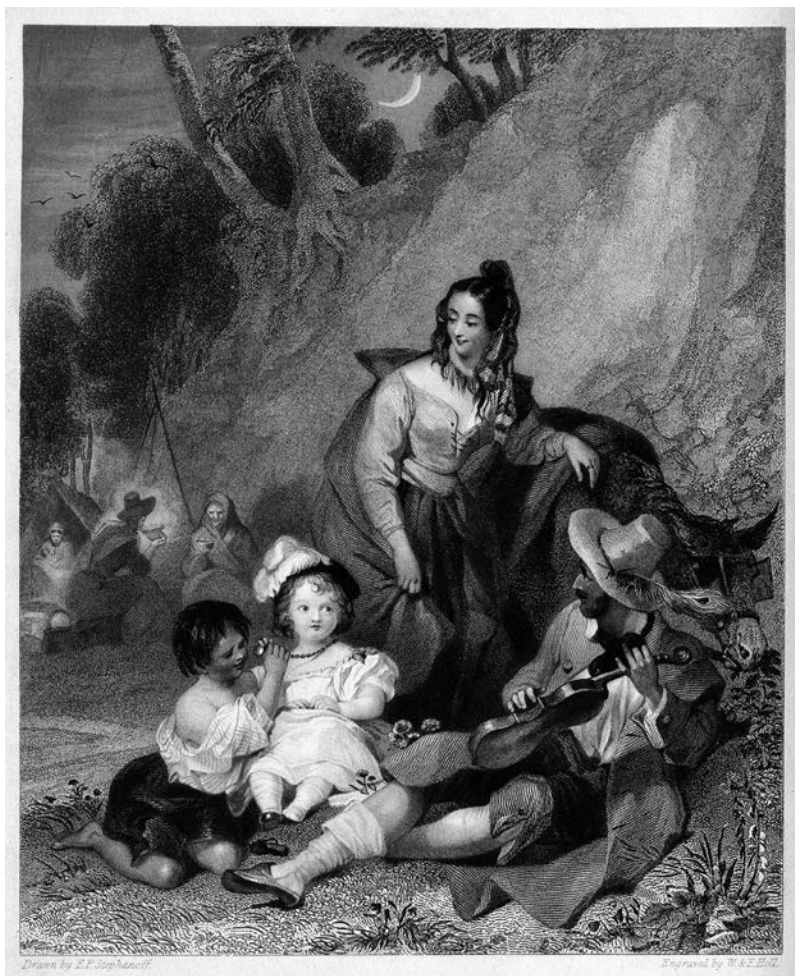


Ilustración 6: Imágenes románticas que estigmatizan: *Una familia de gitanos en su campamento con un niño que han robado*, grabado de W. & E. Hott (Londres, 1841).

de los autores, en las convenciones de cada género, que puede proporcionar vías de entrada complementarias para profundizar en la intención y la naturaleza del discurso articulado a través de estos cuentos infantiles.